



EL DESARROLLO DE VALORES Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

The Development of Values and its Influence on Academic Performance

CÁNDIDA FILGUEIRA ARIAS, MARÍA DEL MAR HERNÁNDEZ SUÁREZ
Universidad San Pablo CEU, España

KEYWORDS

Values
Education
Performance
Conduct
Developing

ABSTRACT

Training citizens capable of guiding their lives and at the same time being socially active seems to be one of the primary objectives that, from the different educational stages, they want to achieve. Learning some principles that guide the behavior of students is not an easy task and requires taking into account different aspects, both personal and social, however, achieving this goal is a fundamental achievement for the subject that will have an impact on their professional future. An educational proposal is made to work on values, understanding that it is a model that we consider favors the training of students in all its dimensions.

PALABRAS CLAVE

Valores
Educación
Rendimiento
Conducta
Desarrollo

RESUMEN

Formar ciudadanos capaces de guiar sus vidas y al mismo tiempo ser activos socialmente parece ser uno de los objetivos primordiales que, desde las diferentes etapas educativas, se quieren alcanzar. El aprendizaje de unos principios que guíen la conducta de los alumnos no es tarea fácil y requiere tener en cuenta distintos aspectos tanto personales como sociales, sin embargo, conseguir esta meta supone un logro fundamental para el sujeto que repercutirá en su futuro profesional. Se realiza una propuesta educativa para trabajar valores entendiendo que es un modelo que consideramos favorece la formación del alumnado en todas sus dimensiones.

Recibido: XX/ XX / XXXX
Aceptado: XX/ XX / XXXX

1. Introducción

Podemos entender la educación como una actividad que se promueve en un contexto organizado y que por tanto responde a los intereses y demandas de un grupo concreto, reforzando aquellos valores que los sujetos consideran necesarios para su estabilidad. Según Quintana (1998), «las personas necesitan que, en medio de todo cambio, haya algo relativamente estable» (p.234).

Para que esta actividad organizada, la educación, tenga sentido se requiere de una preparación y estructuración previa, es decir, tener en cuenta que valores queremos transmitir y cómo vamos a hacerlo. Hoy día, debido a los cambios constantes a nivel social, cultural, tecnológico, etc., los valores aceptados socialmente sufren cambios de forma frecuente para adaptarse a las nuevas situaciones. Esto conlleva que la escuela sea consciente de los principios sociales que se van integrando en la sociedad para tratar de hacerlos llegar a las nuevas generaciones. Para que estos contenidos en valores sean asimilados y puestos en práctica por el alumnado se requiere un trabajo interdisciplinar por parte de los educadores, de tal manera que, desde todas las áreas y actividades se trabaje el desarrollo de estos.

2. Desarrollo emocional

Durante la infancia los niños van conociendo y desarrollando sus emociones, es importante hacerles ver la necesidad de identificarlas y manejarlas adecuadamente. Este conocimiento y desarrollo emocional de los niños les va a permitir la mejora de sus relaciones personales, así como también saber gestionar sus conflictos (Goleman, 1995).

Cuando hablamos de desarrollo emocional debemos tener en cuenta tanto la formación interna del sujeto como su interacción con otros. La primera le permite conocer sus propias emociones, diferenciarlas y gestionarlas. Esta gestión emocional permite al niño identificar aspectos positivos y negativos de su conducta, lo que facilita la autorregulación. Además permite obtener datos sobre lo que piensan los demás, favoreciendo la información e integración en el grupo.

Tanto la inteligencia interpersonal como la intrapersonal ayudan al sujeto a gestionar situaciones que son significativas para él, ambas capacidades se encuentran relacionadas y dependen la una de la otra. La mente relacional y la emocional se complementan predominando una u otra según las circunstancias, en palabras del autor (Goleman, 1995):

La inteligencia interpersonal consiste en la capacidad de comprender a los demás: cuáles son las cosas que más les motivan, cómo trabajan y la mejor forma de cooperar con ellos. Los vendedores, los políticos, los maestros, los médicos y los dirigentes religiosos de éxito tienden a ser individuos con un alto grado de inteligencia interpersonal. La inteligencia intrapersonal por su parte constituye una habilidad correlativa- vuelta hacia el interior- que nos permite configurar una imagen exacta y verdadera de nosotros mismos y que nos hace capaces de utilizar esa imagen para actuar en la vida de un modo más eficaz. (p.69)

Para que la educación emocional sea efectiva se requiere de una formación adecuada y aceptada por el sujeto, la persona debe ser consciente de la necesidad de formarse y fijarse aquellos aspectos que necesita mejorar

Con respecto a que valores debemos fomentar en las escuelas, depende de la ideología social que impere en el momento o de la tendencia socio política que predomine, dando más valor así a aspectos religiosos, culturales, sociales, etc. En cualquier caso el fomento de una serie de principios que favorecen la convivencia, cooperación, respeto, etc., es algo que debe estar presente en un modelo educativo. Ahora bien, cómo podemos desarrollar como educadores esta formación en valores. Entendemos que no puede trabajarse como cualquier otro contenido curricular, si queremos que los valores sean asimilados por el alumnado y puestos en práctica en su vida diaria, se requiere de unas pautas que permitan al educando conocer el valor y su utilidad, integrar el valor en sí mismos y ponerlo en práctica con otros.

Además, el profesorado debería tener en cuenta una serie de aspectos para poder trabajar los valores, entre ellos, crear un espacio adecuado donde fomentar estos contenidos, favorecer un clima en el aula donde se den situaciones para poder desarrollarlos.

Podemos definir los valores humanos como aquellas situaciones favorables que nos ayudan a convivir con otras personas. Según Vygotsky (2011), los valores le sirven al sujeto para guiar su conducta al mismo tiempo que identifica al individuo y favorece su relación con los demás, lo que permitirá fomentar su desarrollo. En palabras del autor: «El aprendizaje es más que la adquisición de la capacidad de pensar; es la adquisición de numerosas habilidades para pensar en una gran variedad de cosas» (p. 98)

Educación en valores debe de ser, por tanto, uno de nuestros principales objetivos en educación. Formar personas capaces de conducir su vida de forma adecuada, aunque a veces las circunstancias sean adversas. Pero ¿qué valores debemos fomentar en el alumnado? Sin duda son distintos los principios que podemos trabajar en la escuela, sin embargo, consideramos importante destacar tres de ellos; la empatía, la igualdad y el respeto. Entendemos que, en una sociedad tan diversa y competitiva como en la que vivimos, el fomentar estos valores puede ayudar a mejorar la convivencia.

Nos vamos a centrar en uno de los valores, la empatía, se conoce como la capacidad que tiene el sujeto para poder entender sus propios sentimientos y los de los demás, es decir, nos ayuda a comprender nuestro entorno y a resolver las distintas situaciones con las que nos encontramos. Además, cuando trabajamos con nuestros alumnos la empatía, estamos desarrollando distintas capacidades como el saber escuchar, prestar atención, conocer y enfrentarse a nuevos retos, etc. Cury (2010), la define como «La capacidad de colocarse en el lugar de otro, es una de las funciones más importantes de la inteligencia. Demuestra el grado de madurez del ser humano» (p. 38)

Llegados a este punto nos preguntamos ¿cómo podemos trabajar desde el aula estos valores para que sean eficaces y sirvan de guía a los sujetos que educamos? Sin duda hay multitud de ejemplos y experiencias a las que podemos recurrir, sin embargo, debemos tener en cuenta la situación concreta de la que partimos, las características del sujeto, la estructura del grupo con el que vamos a trabajar, sus intereses y motivaciones para, a partir de aquí, trabajar los ideales que queremos impulsar, como diría Barba (2004):

Para el caso de los valores y el desarrollo de la moralidad deben de tomarse en cuenta tanto aspectos objetivos o externos al sujeto (la cultura, la estructura social, y la forma de las relaciones sociales), como aspectos subjetivos (la identidad del sujeto, las experiencias de vida en las que los valores y la moralidad son vividos y los procesos de desarrollo del juicio moral)». (p.47)

Hay diversidad de proyectos y actividades para trabajar la empatía, algunos de ellos giran en torno a una asignatura, como es el caso de Poemas Fuertes centrado en la poesía de la autora Gloria Fuertes. No debemos olvidar tampoco las diferentes asociaciones que trabajan este tema como es el caso de UNICEF, que por medio de diferentes actividades, cuentos, concursos etc., desarrolla un programa para trabajar durante todo el año. Es cierto que todas estas propuestas nos proporcionan a los profesores distintos recursos a tener en cuenta, pero entendemos que no se trata de acciones aisladas, sino que por el contrario, debemos contemplar el trabajo de estos valores como una secuenciación de actividades que se desarrollan durante todas las distintas etapas educativas.

Si como decimos, la escuela debe fomentar el desarrollo de valores en el sujeto para que le ayuden a dirigir su vida, entonces nos surge otra pregunta, ¿es posible que la educación en principios pueda repercutir en la formación de la persona? Entendemos que sí y que por tanto se requieren personas cualificadas para llevar a cabo esta tarea, no se trata de improvisar o dejar al azar el desarrollo de valores, muy al contrario, se requiere de sujetos cualificados que sepan impulsar los principios y virtudes que queremos trabajar. En palabras de Yurén (2003),

Si la formación de valores ha de llegar a ser un medio para que las escuelas recuperen su función formativa, es indispensable fomentar e impulsar la investigación en los temas implicados desde el ángulo de disciplinas como la psicología, pedagogía, sociología y filosofía. Se requieren estudiar en diversos ámbitos, que esclarezcan las actuales hipótesis y ayuden a consolidar mejores prácticas pedagógicas. (p.963)

Llegados a este punto quisiéramos analizar cómo se podría establecer el estudio y trabajo de estos valores con el alumnado teniendo en cuenta todo lo dicho hasta ahora y observando también la evolución que se ha seguido en el estudio de este tema, pues como señala José María Parra (2003),

(...) los valores aparecen formulados de forma prescriptiva en los currículos oficiales, reformulados en los proyectos educativos y en los idearios de cada centro educativo, dónde se acomodan a la cosmovisión de cada comunidad educativa, y se concretan y materializan en el proceso de intervención educativa que emprende cada profesor en el aula. (p. 71)

La escuela, desde sus comienzos, ha posibilitado la socialización de generaciones inculcando valores, conductas etc., propias de cada época y cultura que, además de ayudar a conservar unas tradiciones favorece la convivencia de los diferentes grupos sociales. Hoy día, debido a los continuos cambios sociales y culturales a los que nos enfrentamos constantemente, los valores sociales van modificándose, haciendo que lo que antes carecía de importancia ahora resulte fundamental para el funcionamiento de las personas.

Nuestra labor como maestros es favorecer en el alumno una serie de experiencias que favorezcan su desarrollo y les ayuden a vivir en sociedad. Hoy día, gracias a los estudios realizados por diferentes autores, sabemos que para lograr ese desarrollo pleno en nuestros alumnos se requiere no solo una formación académica sino también emocional, además se ha demostrado que ambas se complementan y se benefician. En palabras de Valero (2009)

El «buen maestro» se vale de la I.E. para que su enseñanza no sea solo un aprendizaje escolar, sino más bien suponga un aprendizaje para la vida, reconociendo que las emociones nos acompañan y abarcan por completo. Es preciso así dar sentido a cada una de nuestras experiencias, puesto que, tal y como afirma «la inteligencia emocional es a la vida lo que la sal a los alimentos. (p.55)

Teniendo en cuenta todo lo analizado hasta el momento nos planteamos cómo debería ser la formación del profesorado para poder trabajar los valores en las diferentes etapas educativas. Vamos a realizar un planteamiento de esta preparación que, a nuestro juicio, debería tener el docente para poder formar a los discentes. Creemos que el primer paso sería partir de una formación en educación emocional, para conocer aspectos generales sobre los sentimientos, cuáles son las emociones propias en cada etapa, modo de transmitirse las emociones en las diferentes edades del sujeto, etc., además de conocer a los principales investigadores que han trabajado este tema y las últimas investigaciones realizadas.

En un segundo paso se trataría de analizar aquellas investigaciones, proyectos, actividades etc., que se están realizando en torno a este tema de los valores y los resultados que se han ido obteniendo hasta el momento, de tal manera que se pueda partir de una base para poder trabajar posteriormente nuestras propias ideas. Otro de los aspectos a tener en cuenta en este segundo bloque sería también crear un grupo de investigación y una plataforma para poder intercambiar, en la tercera etapa, los trabajos y logros alcanzados por los profesores-investigadores.

Por último, en la tercera fase, el docente debería centrarse en la etapa educativa en la que cuenta desarrollar su estudio y, a partir de aquí, realizar un análisis previo sobre el entorno en el que va a trabajar teniendo en cuenta características del alumnado, familia, recursos con los que se cuenta, relaciones que se establecen entre los diferentes miembros, etc., una vez que se conocen estas circunstancias el siguiente paso sería establecer qué valores vamos a trabajar con los sujetos siguiendo un esquema establecido previamente que podría ser: conocer ese valor y sus manifestaciones, cómo puedo expresarlo con los que me rodean, que nos aporta a todos los miembros, qué sería lo contrario a ese valor y cómo puede mejorar tanto mi formación personal como la convivencia en el grupo.

2.1. Concepto de Valores

Son muchas y muy distintas las definiciones sobre el concepto de valor, aunque resaltaremos las más significativas considerando el tipo de investigación y desde la perspectiva psicopedagógica. Así pues y según Rokeach (1973), nos indica que: «valores son un tipo de creencias que llevan al sujeto a actuar de una manera determinada; son creencias que prescriben el comportamiento humano» (p.21)

También, Garzón y Garcés, (1989), afirman que: «son proyectos ideales de comportarse y de existir que se adecuan a las coordenadas histórico-sociales y que a la vez las trascienden» (p.13). El valor o los valores son entes ideales representados por seres, cosas, actos, tales como los fenómenos morales, estéticos, religiosos o sociales que el ser humano otorga mayor preferencia en un determinado momento. El valor es todo lo que favorece a la plena realización del hombre como persona.

Por su parte Parra Ortiz (2003) nos señala que el valor, es un bien real o una cualidad objetiva de los seres (bien sean cosas, ideas o personas) que tienen una relación de sentido positivo con algún campo de la realización humana. Es todo lo que favorece a la plena realización del hombre como persona con certeza de que todo hombre custodia en lo íntimo la dimensión de la condición humana.

No debemos olvidar que según García (1998), «valor es aquello que hace a una cosa digna de ser apreciada, deseada y buscada; son, por tanto, ideales que siempre hacen referencia al ser humano y que éste tiende a convertir en realidades o existencias» (p.32).

Y por último Gervilla (1998), que nos informa que son algo adquirido hasta el punto de convertirse en hábito; algo querido por la voluntad y que acaba siendo, asimismo, objeto de deseo. El valor es más bien estático, es el resultado de un proceso que implica los siguientes criterios: selección libre, selección de varias alternativas, selección tras cuidadosa consideración de las consecuencias de cada alternativa, apreciación y disfrute de la selección y actuación con ella.

3. Proyecto para trabajar uno de los valores

Vamos a ver un ejemplo de todo lo explicado hasta el momento que creemos puede ayudar a comprender mejor la propuesta que hemos realizado. Supongamos que vamos a trabajar la **empatía** con nuestros alumnos de primero de secundaria en un centro de clase media, donde las familias participan de manera irregular en la formación de sus hijos. No olvidemos que «La empatía- consiste en escuchar los sentimientos reales *subyacentes* al mensaje verbal- es el modo más eficaz de escuchar sin adoptar una conducta defensiva» (Goleman 1995, p. 222). Evidentemente no nos vamos a detener en el primer y segundo bloque al que hemos hecho referencia y que consiste en la formación del profesorado, conocimiento de proyectos o investigaciones en torno a este tema y formación de un grupo de investigación, por tanto vamos de lleno al tercer bloque que es el que hace referencia al trabajo con el alumnado.

Para trabajar con el alumnado de primero de la ESO estableceríamos tres bloques que se desarrollarán a lo largo de un trimestre, en torno a diez sesiones. Hemos elegido esta etapa porque como señala Hamburg, citado por Goleman (1995)

En la época en que los estudiantes entran en el instituto, quienes han atravesado un proceso de alfabetización emocional se muestran en mejores condiciones que los demás para hacer frente a las presiones de sus compañeros, las exigencias académicas y las instigaciones (...). (p. 400)

3.1. Bloque 1

Queremos saber que conocen los alumnos sobre la empatía y si son capaces a señalar como desarrollarla. Para trabajar este objetivo partimos de un *role playing* que previamente hemos preparado. A partir de esa situación se forman dos bloques en el aula pidiendo a los alumnos que se posicionen en un bando u otro dependiendo de sus sentimientos. Posteriormente se pedirá que cambien su postura para intentar comprender lo que piensan otros compañeros. El tercer paso sería realizar un intercambio de opiniones por pares para analizar y comparar la situación de ambos. A este apartado le dedicaríamos dos sesiones.

3.2. Bloque 2

«El rincón de las emociones». Se forman grupos de tres o cuatro alumnos y se les deja elegir el rincón que más les interese, búsqueda por internet sobre aspectos relacionados con la empatía, lectura de situaciones donde se aborda ese sentimiento que posteriormente deberán comentar al resto de la clase, expresión plástica de la emoción que estamos trabajando para exponer en el aula o análisis de canciones donde se expresa la empatía para comentar con el resto de los compañeros. Se les pide a los alumnos que, a lo largo de tres sesiones de una hora expresen, de la forma que les parezca más adecuada, el sentimiento que estamos trabajando y que luego hagan llegar sus conclusiones al resto de alumnado. Cada grupo contará con veinte minutos para presentar al resto de la clase el trabajo realizado.

3.3. Bloque 3

«Expresemos nuestros sentimientos». En este tercer bloque se trata de buscar acciones en las que los alumnos puedan manifestar el sentimiento que estamos trabajando. Lo podrán hacer desarrollando una pequeña obra de teatro, creando una canción, realizando un vídeo, inventando un pequeño cuento o cómic, desarrollando murales que reflejen este sentimiento, etc. Para realizar esta actividad cada grupo de alumnos contará con tres sesiones.

3.4. Puesta en común

Las dos sesiones que quedan para concluir el trimestre se dedicarán a la exposición que hagan los diferentes grupos de alumnos para expresar la emoción que estamos trabajando. Cada uno de los grupos contará con treinta o cuarenta minutos como máximo.

Entendemos que siguiendo estos tres bloques los alumnos podrán trabajar la emoción que estamos desarrollando así como también atender a otros aspectos como la creatividad, trabajo en equipo, respeto, toma de decisiones, etc. Evidentemente estas actividades pueden irse completando con otras como desarrollar juegos cooperativos, realizar actividades para que cada alumno reflexione sobre sus experiencias, trabajar la resolución de conflictos, etc.

4. Análisis de otros contextos

Otra cuestión que nos planteamos es ¿sería posible la educación en valores desde la escuela sin un compromiso por parte de las familias? En palabras de Goleman (1995),

(...) las lecciones emocionales más importantes son las que los padres dan a sus hijos. Existe una gran diferencia entre los hábitos emocionales inculcados por padres que están profundamente conectados con las necesidades emocionales de sus hijos y que proporcionan una educación empática, y aquellos otros proporcionados por padres que, por el contrario, se hallan tan absortos en sí mismos que ignoran la ansiedad de sus hijos o que simplemente se limitan a gritar y a golpearles caprichosamente. (p. 335)

Entendemos que, aunque podrían alcanzarse ciertos objetivos, los valores no llegarían a integrarse de forma plena en el sujeto, por ello, se requiere que la escuela trabaje también con las familias para que la tarea pueda desarrollarse de manera conjunta. Pero ¿cómo trabajar con las familias para conseguir su implicación? En el siguiente apartado quisiéramos hacer referencia a cómo podemos abordar los valores con las familias. Para empezar, hay que tener en cuenta que, aunque son distintos los organismos que vienen trabajando desde hace años la educación de valores en las familias, creemos que se debe tener en cuenta, antes de empezar a trabajar con ellas, el modelo de vida que tienen y cuáles son las metas que se han planteado pero, además, debemos tener presente que desde la institución educativa debemos fomentar, al margen del estilo de vida de cada familia, aspectos que favorezcan la convivencia, cooperación, compromiso, respeto, etc.

Por ejemplo, podemos partir desde los centros de una serie de normas que deben ser trabajadas desde todos los hogares como puede ser aprender a escuchar, respetando las opiniones de otros miembros familiares, compartir algún tiempo al día para comunicarse, tomar algunas decisiones de manera conjunta, asumir compromisos por parte de todos, aprender a ceder todos para que no siempre sean los mismos, asumir el cumplimiento de obligaciones por parte de todos, etc. Estas normas de convivencia generales pueden favorecer la convivencia y el cumplimiento de otros principios.

Desde los centros educativos, entendemos que se deben fomentar estas actividades con las familias por medio de diferentes sesiones que se desarrollarían durante el curso, para explicar a los padres cómo trabajar algunos valores desde casa. Además durante el año se podrían realizar charlas, distintas actividades lúdicas, mesas redondas, etc., donde se abordará este tema. Para completar esta propuesta se puede solicitar la colaboración de otros organismos como pueden ser los Servicios Sociales de la zona, el centro de Salud, la policía, expertos en educación etc, de tal manera que se pudieran trabajar con las familias aspectos como el asesoramiento de conductas y normas a trabajar en casa, tanto a nivel individual como grupal, pautas para la solución de conflictos, actuaciones para tener en cuenta según la edad educativa del alumnado, etc.

Dentro del trabajo que se puede realizar con las familias hay que tener en cuenta la influencia que ejercen tanto las nuevas tecnologías como los medios de comunicación. Ambos juegan un papel muy importante en la educación de nuestros alumnos. Creemos que es conveniente hablar con los padres sobre los beneficios y riesgos que estos recursos suponen para hacer un uso adecuado de ellos. Además, al igual que cuando se trabajaban las normas para desarrollar dentro de las familias, creemos que de forma general todos los padres se deberían comprometer a plantear una serie de límites para su uso, como puede ser; limitar el número de horas que se van a utilizar, seleccionar los programas o actividades que se pueden ver, compartir actividades en familia, comprobar la seguridad de los recursos que se emplean y respetar las normas, aprender a ser críticos con la información que nos llega valorando aquellos aspectos que pueden enriquecernos y los que debemos descartar etc. De este modo trabajaremos con los alumnos, tanto desde casa como apoyados por el centro, un uso adecuado de los medios y la información que les llega, para que aprendan a utilizar estos recursos de manera responsable.

Llegados a este punto vamos a dar un repaso a los pasos dados hasta ahora desde la escuela para desarrollar valores en el alumno y el trabajo realizado hasta el momento con las familias.

En España, con la Educación General Básica (E.G.B.), se crea la asignatura de educación para la convivencia. Posteriormente con la L.O.G.S.E. de 1990 los valores educacionales se van a trabajar a través de los contenidos actitudinales y de los Temas Transversales, que desarrolla contenidos como educación para la paz, igualdad, consumo responsable, etc., y cuyo objetivo es favorecer la convivencia de los ciudadanos. La UNESCO, a través del informe Delors (1996), confirma la necesidad de valorar la educación como medio para favorecer la convivencia entre los ciudadanos. Posteriormente con la L.O.E. (2006), se crea la asignatura de Educación para la ciudadanía, cuyo objetivo era señalar aquellos principios que todo ciudadano debía conocer y cumplir para la mejora de la convivencia. Con la L.O.M.C.E. de 2013, se elimina la asignatura de ciudadanía que no es sustituida por ninguna otra hasta la llegada de la L.O.M.L.O.E., que creará la asignatura de valores cívicos y éticos tratando de seguir trabajando unos principios comunes que favorezcan el respeto y la vida como ciudadanos.

Con la creación de la Unión Europea (U.E.), se deberán tomar decisiones comunes entre los diferentes países que garanticen esa unidad que todos buscan, por supuesto también en materia educativa, como figura en el artículo A del tratado de la Unión. Además va a surgir el concepto de ciudadano con unos derechos comunes.

La U.E., en materia de educación y a través de la modificación del artículo 126, va un paso más adelante y desea construir un marco común de educación. Este compromiso que se inicia en la década de los 70 va a seguir vigente en nuestros días, como se refleja en el Artículo 126, punto 1 del Tratado donde se especifica:

La Comunidad contribuirá al desarrollo de una educación de calidad fomentando la cooperación entre los estados miembros y, si fuera necesario, apoyando y completando la atención de estos en el pleno desarrollo de sus responsabilidades en cuanto a los contenidos de la enseñanza y a la organización del sistema educativo, así como de su diversidad cultural y lingüística (Art 126, punto 1).

Dicho esto debemos tener presente que la Unión Europea incide en la diversidad de los países que la componen y que a su vez les identifica. Aunque no existe unanimidad sobre que valores hay que potenciar a nivel general y cómo deben trabajarse, si es cierto que se destacan aquellos principios que favorecen la convivencia, como puede ser la tolerancia o el respeto a los derechos humanos. Para incorporar estos valores al sistema educativo europeo se requiere que cada país lo pueda aplicar realizando los cambios necesarios en el estilo de enseñanza y en la organización.

En España ya hemos visto como, dependiendo de la ley educativa vigente, cómo se trabajan los valores dentro de una materia o de forma transversal. Sin embargo, si queremos que el alumnado aprenda los valores que queremos transmitirle con un sentido más europeísta se requiere trabajarlos desde la escuela con una visión amplia, favoreciendo un acercamiento a otras propuestas que se hacen desde Europa. Los alumnos deben ser conscientes que esos valores que están conociendo y asimilando no corresponden exclusivamente a un país, suponen los principios de una Comunidad Europea y se basan en unos derechos humanos que han sido aprobados unánimemente.

Superado este primer paso y ampliada la visión de valores al marco de la Unión Europea los educadores deberíamos ir más allá y dar un segundo paso mostrando al alumnado que los valores son

universales y por tanto trascienden las barreras políticas, lo que nos llevaría a tratar de buscar un acercamiento con otros países, intentando ver qué aspectos nos unen o pueden favorecer la convivencia entre todos. Por tanto, partiendo de un entorno más cercano al alumno para estudiar los valores, pasaríamos a un análisis de cómo se trabajan estos principios en otros países más cercanos a nosotros, para concluir con el análisis de otras culturas fuera de la Unión Europea, de este modo se podría ver qué aspectos nos unen como ciudadanos del universo.

5. Conclusiones

Hemos visto la importancia que tiene la educación emocional en la persona y cómo puede afectar a su desarrollo personal, académico, social, etc., es por tanto un tema que no puede quedar al margen de la formación. Además, hemos analizado también la importancia que tiene involucrar a las familias en este proceso educativo de las emociones para que realmente sea eficaz y efectivo en nuestros alumnos.

La educación hoy día requiere una formación intelectual, social y moral por parte del profesorado que permita inculcar a los alumnos una serie de principios acorde con el momento cultural en el que se están formando. Ya hemos visto que el aprendizaje de valores por parte del alumno va a favorecer su desarrollo general, también hemos hablado sobre la importancia que tiene contar con buenos profesionales que sepan inculcar estos principios en los futuros profesionales.

Llegamos a este punto nos queda por sugerir algunos aspectos que podrían adoptarse desde la escuela para que este objetivo de formar al alumno moralmente se pueda cumplir. Creemos que, dentro de las materias que se imparten para la formación del profesorado, debería existir un bloque de conocimientos en el que se analizara y se dieran pautas sobre como trabajar la educación moral y su desarrollo en las diferentes etapas educativas. Entendemos que, de este modo, no se deja al azar el aprendizaje de valores por parte del alumno, sino que se trabajaría de forma continua y siguiendo en todo momento un proceso pautado y adaptado a las características de los sujetos y a su entorno. Por otro lado, no se trata de trabajar las emociones desde una materia concreta o en un periodo determinado, hablamos de una formación transversal que permita abarcar los diferentes periodos de enseñanza en los que se encuentra el alumno y de este modo integrarlo en cada una de sus actividades.

En la actualidad la sociedad está experimentando una gran crisis de valores resaltando la preocupación por el entendimiento superficial de las cuestiones, así como el desinterés del hombre que desarrolla su actividad de cara al exterior, aturdido entre prisas y desesperación, sin saber a dónde va y quién es. Por lo tanto, es necesario abrir caminos seguros y coherentes a la familia, a la Institución escolar, a la adolescencia, a la juventud y a la sociedad, para buscar valores que den sentido a la vida. Hay que promover valores sociales y el bien común, además de la educación física que conlleva a la disciplina y a la salud, también es importante inculcar valores como la cultura, la confianza, la paz, la limpieza, la libertad, la democracia, el perdón, el respeto, la independencia, entre otros tantos que son fundamentales para la vida que poco a poco se van perdiendo. Los valores humanos han sido siempre temas importantes de reflexión más profundos y más responsables, por ello hoy en día se debe de llamar a la reflexión por el rescate de los valores.

Por último, creemos importante hacer referencia a la necesidad de ampliar la visión de los valores que enseñamos en la escuela extendiéndolo al análisis de otros países más o menos cercanos a nuestro entorno. Como ciudadanos universales que cada vez nos relacionamos más con culturas diferentes debemos mostrar a nuestros alumnos la necesidad de ampliar y relacionar estos valores con otros similares que puedan desarrollarse en otros países.

Vemos como la enseñanza de valores no es algo que se pueda encerrar en un curso o materia concreta, más bien se trataría de abordar el tema desde diferentes ángulos, sociales, políticos, económicos, culturales, religiosos, etc., para poder entender la importancia de estos contenidos y su repercusión en la sociedad tratando de llegar, si fuera posible, a un consenso que, respetando la diversidad, favoreciera la convivencia de todos.

6. Referencias

- Benítez Zavala, A. (2016). La educación en valores en el ámbito de la educación superior. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7(2). <https://revistas.uam.es/reice/article/view/5414>
- Barba, B. (2004). *Escuela y socialización. Evaluación del desarrollo moral*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ediciones Gernika.
- Cury, A. (2018). *Prisiones de la mente: las cárceles mentales*. Harper Collins.
- Garcés, J. (1990). Valores humanos. Principales concepciones teóricas. Nau Llibres.
- García García, I., (1998), Promoción de la salud en el medio escolar. *Rev. Salud Pública*, 72, 285-287.
- Garzón, A. y Garcés, J. (1989): Hacia una conceptualización del valor. En J. Mayor y J. L. Pinillos (Coords.), *Tratado de psicología General. Creencias, actitudes y valores*. Alhambra Universidad.
- Gervilla, E. (1998). *Educación y valores*. Dykinson.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Parra Ortiz, J.M. (2003). La educación en valores y su práctica en el aula. Universidad Complutense de Madrid. *Tendencias Pedagógicas*, 8.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Free Press.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding human values*. Individual and societal. Free Press.
- Valero, J. M. (2009). *¿Analfabetos emocionales? Educar los sentimientos en la escuela. Estrategias educativas*. Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación (ICCE).
- Vigotsky, L. (2001). *Psicología Pedagógica*. Ediciones AIQUE.
- Yurén, M. (coord.), Barba, B., Barona, C., Izquierdo, I., Molina, A., y Osornio, L. (2003). El trabajo filosófico y conceptual en educación valoral y formación sociomoral. Una contribución al estado del conocimiento en México (1991-2001). En M. Bertely (Coord.) *Educación, Derechos Sociales y Equidad* (pp. 943-966). Consejo Mexicano de Investigación Educativa.